

Tierra de nadie

Tierra de nadie

Si estuvieras conmigo en esta tierra de nadie,
escaparíamos juntos por la ventana de la memoria.
Mi corazón está oscuro, como la boca del lobo,
anhelando la luz de tu mirada ausente.

Si estuvieras conmigo en esta tierra de nadie,
navegaríamos juntos sobre la suave marea.
Mi corazón está triste, como una tarde de otoño,
anhelando escuchar la voz de tu sonrisa.

Si estuvieras conmigo en esta tierra de nadie,
caminaríamos juntos por los colores del arcoiris.
Mi corazón está frío, como una noche de invierno,
anhelando el calor de tus pequeñas manos.

Si estuvieras conmigo en esta tierra de nadie,
te enseñaría los nombres de las cosas más pequeñas.
Mi corazón es frágil, como las alas de un ave,
y estalla contra el muro de cristal que te envuelve.

Estoy mirando tu foto en el estante
(A Carlos)

Estoy mirando tu foto en el estante,
tu pelo ensortijado y tus pícaros ojos,
y recuerdo los días luminosos de verano
cuando jugábamos juntos
en el césped del jardín.
Han pasado muchos años desde entonces,
pero el tiempo jamás ha detenido su paso.
Ahora voy de camino hacia un lugar lejano
del que nunca podré regresar.

Tú ya eres todo un hombre
y yo sólo una sombra de lo que un día fui.
Cada noche le rezo a un dios imaginario
para que nunca pises por donde yo he pisado.

Estoy mirando tu foto en el estante,
tu nariz diminuta y tu piel sonrosada,
y recuerdo las tardes lluviosas del otoño
cuando juntos perseguíamos
a las ardillas en el parque.
Han pasado muchos años desde entonces,
pero el tiempo jamás ha detenido su paso.
Ahora voy de camino hacia un lugar lejano
del que ya nunca podré regresar.

Tú ya eres todo un hombre
y yo sólo una sombra de lo que un día fui.
Cada noche le rezo a un dios imaginario
para que nunca sufras por lo yo he sufrido.

Estoy mirando tu foto en el estante,
tus pequeñas orejas y tu tierna sonrisa,
y recuerdo las frías noches del invierno
cuando dormíamos juntos
con tu mano entre mis manos.

Han pasado muchos años desde entonces,
pero el tiempo jamás ha detenido su paso.
Ahora voy de camino hacia un lugar lejano
del que nunca podré regresar.

Tú ya eres todo un hombre
y yo sólo una sombra de lo que un día fui.
Cada noche le rezo a un dios imaginario
para que nunca llores por lo que yo he llorado.

La sonrisa de Irene

(A Irene)

La sonrisa de Irene es media luna
colgada sobre el mar de mi tristeza.
La sonrisa de Irene es una duna
que abraza los silencios.

La sonrisa de Irene es un refugio.
La sonrisa de Irene es un fragmento.
La sonrisa de Irene es la sonrisa
de todos los que nunca sonrieron.

De los seres heridos por la vida,
de los desamparados.
Huérfanos de la luz y la fortuna,
varados,
indefensos,
despojados.

Los que arrastran el peso de su cuerpo
olvidados de Dios y del diablo.
Ángeles atrapados
en su prisión de músculo y arterias.
Marineros sin rumbo,
fatigados,
a merced de las olas y del tiempo.

La sonrisa de Irene es media luna
contra el telón oscuro de la noche.
La sonrisa de Irene es una duna
que abraza los desiertos.

La sonrisa de Irene es un oasis.
La sonrisa de Irene es un fragmento.
La sonrisa de Irene es la distancia
que cabe entre la luna y las cenizas.

Mariposas de luz

(A Irene)

Mariposas de luz buscan tus ojos,
inquietas,
transparentes.
No se posan jamás,
nunca descansan,
en la curiosidad del infinito.
Donde miran tus ojos ¿quién lo sabe?
¿Qué paisajes pasean? ¿Qué océanos?
A veces,
dos alados arlequines
preludio de la risa.
A veces,
dos estrellas distantes
y apagadas.
Donde miran tus ojos ¿quién lo sabe?
¿Qué paisajes pasean? ¿Qué océanos?
Laberinto de luces y de sombras
donde el tiempo no existe,
donde se pierde el alma.
Y puedo imaginarte
tal como nunca fuiste,
y escaparme del mar de mi tristeza
y asomarme al balcón de la esperanza.

En el abrevadero rosado de tu carne

Cansado al fin de perseguir fantasmas,
busqué la salvación
en el abrevadero rosado de tu carne.
Y abrazado al vaivén de tu cintura,
soñé por un instante
que acariciaba el cielo con mis dedos.

La muerte de mi padre trajo la lluvia

La muerte de mi padre trajo la lluvia.
Llueve sobre el espejo de los charcos.
Sobre la pena gris,
sobre el recuerdo gris.
Llueve sobre el asfalto.
Y el agua, como el tiempo,
va limpiando los surcos,
lavando las heridas,
y arrastra los recuerdos
y moja mis zapatos,

La muerte de mi padre trajo la lluvia.
Llueve sobre el cristal de la memoria.
Llueve sobre la lluvia de mis ojos.
Llueve en un cielo gris y oscurecido.
En la tristeza gris,
en el silencio gris,
sobre la tarde gris
y sobre mis zapatos.
Y el agua forma cauces
y forma torrenteras.
Y limpia las heridas.
El agua arrastra lodo
y trozos de papel
y arrastra piedras,
pedazos de cartón y de hojas secas.
Retales de la vida acorralada,
residuos de la muerte carroñera,
la muerte sigilosa,
la muerte retorcida,
la muerte inesperada,
la muerte traicionera.

La muerte de mi padre trajo la lluvia.
Llueve sobre el cristal de la esperanza.
Llueve sobre la fe,

sobre la tarde gris,
sobre la angustia gris,
sobre la piel mojada.

Llueve sobre el dolor incinerado.
Llueve sobre la piedra de las fuentes.
Y el agua, como el tiempo,
forma cauces
y arrastra las cenizas
y arrastra mausoleos
y arrastra panteones
y engulle crematorios
y asuela cementerios.
Y arrastra en la riada
lápidas,
cruces,
piedras,
mármoles,
nichos,
huesos.
Vivos y muertos bailan formando remolinos,
tragados,
devorados
por el hambre insaciable del silencio.

La muerte de mi padre trajo la lluvia.
Llueve sobre los álamos marchitos.
Llueve sobre la lluvia de mis ojos,
sobre las torres de las catedrales,
sobre los parabrisas de los coches,
sobre el silencio gris,
sobre el remanso gris,
sobre el sosiego gris.

Llueve sobre mi piel.
Eternamente llueve.

Autorretrato

Cada vez que dibujo mi rostro en el espejo
contemplo la pobreza de la carne cansada.
No hay frescura en mi piel ni júbilo en mis ojos
ni suavidad de olas en el mar de mi pelo.

El brillo del cristal de mis gafas de concha
disimula el tamaño mínimo de mis párpados
y es difícil hallar entre tantas arrugas
un gesto que resulte, cuanto menos, amable.

Cansina la mirada y grasiento el pellejo,
descuidada la barba, incipiente y oscura,
valientes las orejas, los labios entreabiertos,
enfrentadas las cejas a distintas alturas.

Conforman una mueca de estúpida ironía
que confunde la imagen que veo en el espejo.
Puedo ser un lagarto o ser un aristócrata,
un clérigo, un artista, un soñador o un viejo.

¿Adónde van las moscas cuando el sol se pone?

¿Adónde van las moscas cuando el sol se pone?
¿Adónde van las hojas cuando las lleva el viento?
¿Dónde van las palabras cuando nadie las oye?
¿Adónde van las almas de los muertos?

¿Dónde van las estrellas cuando su luz se apaga?
¿Dónde va la materia cuando la vence el tiempo?
¿Adónde van las nubes cuando pierden el agua?
¿Adónde van las almas de los muertos?

¿Adónde van los sueños cuando el hombre despierta?
¿Adónde van las llamas cuando se extingue el fuego?
¿Adónde va la historia cuando nadie la cuenta?
¿Adónde van las almas de los muertos?

¿Adónde van las moscas cuando la tarde acaba?
¿Adónde va la imagen si se rompe el espejo?
¿Adónde van las sombras cuando la luz se apaga?
¿Adónde van las almas de los muertos?